

## JUAN RAMOS: POESÍA CONTRA EL TIEMPO. Marcelo Sánchez-Oro Sánchez

En 2016 ACISE contribuyó a la edición del libro de Francisco Javier García Carrero<sup>82</sup> titulado "Arroyo, mi caro Arroyo. Juan Ramos Aparicio, un pueblo, un maestro, un poeta", en esta magnífica obra se rinde homenaje al profesor y poeta, Juan Ramos Aparicio, y supone un extraordinario esfuerzo para poner en valor la figura e influencia social y cultural que personas como él han tenido y tienen en muchos pueblos del medio rural y que, demasiado frecuentemente, pasan desapercibidos "al gran público".

Juan Ramos Aparicio nació en Arroyo de la Luz, Cáceres el 29 de agosto de 1915. Con esta brevísima selección de poemas queremos destacar la vigencia de la poesía de Juan Ramos y traer a colación los estrechos vínculos que existen entre la lírica y la sociología, y que el grupo *ochentero* de rock Golpes Bajo supo, mejor que yo, hacerlo explícito en el ya famoso estribillo de su canción "Malos tiempos para la lírica".

### ROMANCE AMOROSO DE LA LUNA Y EL CIPRÉS DEL CAMPOSANTO

*(Para Camilo José Cela, afectuosamente)*

Con luz de luna se alumbran  
los muertos del camposanto,  
como de plata los nichos  
tristes la estaban mirando.  
Triste muy triste: solito  
el ciprés del camposanto,  
vela el sueño de los muertos  
de la luna enamorado.  
La luna pálida y fría...  
¡Ha sabido conquistarlo!

Como abandonar no puede  
este recinto sagrado  
el ciprés,  
la luna viene a buscarlo.  
¿Resulta macabro amor...?  
¡Nunca el amor fue macabro!  
Con palidez de difunto,  
luna y ciprés se han besado.  
Beso de amor y de frío...  
es el beso que se han dado.  
Bruja y discreta en amor  
a su amante ha abandonado.  
¿Qué ciprés será el dichoso,  
que bese sus castos labios?

---

<sup>82</sup> Francisco Javier García Carrero es investigador y profesor de historia, además de Cronista Oficial de Arroyo de la Luz (Cáceres)

De plata envuelta en su capa  
hasta el cielo se ha elevado:  
el ciprés, la mira, mira...  
su novia, lo está mirando.  
Con luz de luna se alumbran  
los muertos del camposanto.  
¿Verdad que el amor no fue  
en ningún lugar macabro?

Juan Ramos Aparicio  
Alcántara, abril de 1946

### **TRISTE RECUERDO**

*(Para los que siempre evocaron a la Escuela  
con recuerdo estremecido.)*

Banco de mi escuela.  
Yunque de mi hombría.

Donde siendo niño me sentaba  
y escribía, y hablaba, y reía  
las cosas alegres de la infancia mía.  
En él, yo dejé marcado mi nombre  
con fina navaja de tierra murciana  
que mi padre compró en una feria.  
¡Cómo la recuerdo  
por chica y por bella:  
su lengua de plata  
y cachas bermejas,

cuajadas de estrellas!  
Y un muñeco gracioso,  
de lacios bigotes  
y manos y patas de alambre,  
(con sangre de potro,  
y cara de hambre)  
grabé cierto día...  
¡Qué melancolía  
me causa el recuerdo,  
de aquella edad mía!

Se sentaba a mi lado un chiquillo,  
con cara de pillo,  
y hechos de santo.  
¿Por qué lo recuerdo con gran simpatía?

En la plata bruñida de un charco  
-se ahogó, cierto día-  
sin que nadie le echara la mano,  
que tanto pedía.  
Cuando lo sacaron

debajo del agua  
los ojos de santo tenía,  
y en la cara de pálido asceta  
escrita la pena...  
de su letanía.

Hoy, he visto mi banco en la escuela  
de nuevo, y sigue mi nombre:  
a mi lado no estaba el chiquillo  
con cara de hambre  
y ojos de pillo,  
que sería ya un hombre.

¡Qué tristes recuerdos!  
Y cómo me acuerdo  
de aquellas escenas,  
que el solo evocarlas  
me parten el alma de pena.

Banco de mi escuela.  
Yunque de mi hombría.  
Si gozara, de nuevo, mi infancia,  
¡qué tranquilo, ¡Señor, moriría!

Juan Ramos Aparicio  
Alcántara, septiembre de 1950

## **SINFONÍA DEL TIEMPO**

### **PRIMAVERA**

La primavera, gozosa,  
se perfuma y contonea.  
Al fin y al cabo, ¡mujer!  
mujer que se sabe bella  
y que se viste de flores  
como el cielo, con estrellas.

¿Qué tendrá la primavera,  
para ser tan hechicera?

### **VERANO**

Rico en oro, los trigales;  
oro viejo, los rastrojos  
cuando se inflaman de rojos  
crepúsculos vesperales;  
tiene el sendero amapolas,  
las umbrías, campanillas  
y las doradas semillas  
murmullos de caracolas.

## OTOÑO

El sol matizó su cruz  
en opacas transparencias;  
Baco, halla complacencias  
en sus racimos de luz;  
el grillo alegre, murió,  
cuando se aró en la besana.

¿Por qué siembras, labrador,  
estando fría la mañana?

## INVIERNO

Es invierno, el campo triste,  
su traje de armiño viste.  
Blanco ropaje de frío  
tienen los campos de invierno.  
¿Por qué calló el ruiseñor  
si en la lumbre, cuenta cuentos,  
un viejecito temblón?  
En invierno, el campo triste,  
llora la puesta del sol.

J. Ramos Aparicio  
Alcántara, mayo de 1951

## VERSOS INÉDITOS

A LA ORILLA DEL MAR RIOLENTO...  
*Para mi Isabelita, inquieta y sonriente.*

Pensar, soñar, esperar.  
Triduo de felicidad  
para el hombre que camina,  
-por un sendero de espinas-  
ya por tierra, ya por mar.  
Arrullado por las olas,  
(poética caracola)  
bella resulta la mar.

“A la orilla del mar riolento,  
hay un convento...,”  
canta una niña morena,  
y una rubia, tiene pena...  
del mar y de su lamento.  
-¿Quieres que te diga un cuento,  
dice la tierna walkiria?  
Y suspira la sultana,  
presa de amor y tormento.

Pensar, soñar, esperar...  
¡Qué bellas son las canciones  
para robar corazones,  
del marinero, en el mar!

#### ANHELO

Ser brisa, ser temporal,  
ser timón de mi velero  
para ganar la bahía  
azul, de mis bellos sueños.  
Si Dios me quiere marino,  
yo, agradecido le quedo;  
si el cielo, me erige ave...  
¡Sean loados sus deseos!  
Porque marino o piloto  
de mi corazón, yo anhelo,  
sólo en alcanzar la orilla,  
bogando con mi velero.

#### CONSEJO

Soñar, soñar y soñar...  
Soñar con niños y rosas,  
soñar con campos de nieve  
y, también, soñar con mar.  
¡Pero, ay, del despertar!  
Juan Ramos Aparicio  
Alcántara, agosto de 1951

#### CLIMAS DEL ALMA

*A Pedro Caba, arroyano esclarecido.*

.-.-

El pájaro que ayer cantaba ufano,  
ha sumido en silencio a la ribera;  
y su cantar, de gracia placentera,  
con su muerte voló en pos del llano.

Ya no escucha la fronda sus primores,  
del céfiro, se oye la quimera:  
tras la nieve vendrá la primavera  
y con ella, el trinar de ruiseñores.

Dime, Señor, ¿por qué calló en mi pecho  
el dulce ruiseñor que se mecía  
en la paz sosegada de mi lecho?

Tras la nieve, vendrá la primavera...  
¿Qué pájaro cantor dirá al *amado*,  
que en rezos floreció ya mi ribera?

Juan Ramos Aparicio  
Alcántara, julio de 1951

### **PAZ EN EL CAMPO**

*(Para mi padre, padre y amigo).*

¡Qué soledad en el campo  
y qué bulla de recuerdos!

Habla la fuente y el río,  
habla el cancho en su silencio  
y el aire, al pasar, me dice  
al oído sus secretos.  
¡Qué majestad de sonidos...,  
con tan profundo silencio!

En la copa de una encina  
que viste de bronce negro  
ha pasado el gavián,  
la noche toda al acecho.  
¡Dramatismo, sin palabras,  
que en la vida no halla eco!

Hablan la fuente y el río,  
habla el césped, habla el cielo,  
las estrellas coquetean  
y pone paz el lucero.  
Yo quiero gritar, y callo.  
Me alarma tanto sosiego.  
(¡¡Socorro!!, que me traicionan  
esta paz y este silencio).  
¿No veis las garras arteras,  
del gavián al acecho?

Paz, Señor, paz en las almas  
como la que rige al cielo.  
¿No es tu paz la que gobierna,  
los sagrados cementerios?

Juan Ramos Aparicio  
Alcántara, mayo de 1953

### **SONETO**

*A mi pueblo, con orgullo de hijo*

Todo mi amor es poco, pueblo amado;  
y quisiera pagar con hidalguía,  
tu cariño, que ayer fue idolatría,  
y hoy en sueño revives mi pasado.

Más quisiera pagar, lo no pagado,

con las doblas que guardo en mi tesoro:  
oro viejo y virtud por el que adoro  
tus virtudes de prócer adorado.

Arroyo de la Luz, siempre rumiando  
a tus calles, y mozas, y atavíos  
mientras el corazón está sangrando.

Realidad y poesía, juntas manando.  
Amapola de amor, ¿por qué floreces  
cuando en sueño hacia ti, voy caminando?

Juan Ramos Aparicio  
Alcántara, julio de 1955

### **EL TREN EN MI POESÍA**

Sobre un vagón de tercera  
vi amanecer la mañana,  
con cielo de nubes canas  
y alfombra de primavera.

El encinar, sin arrullos,  
anunciaba el nuevo día  
mientras el tren avanzaba  
por encinares de bronce  
de esta noble tierra mía.

Tierra de conquistadores,  
y de hombres soñadores  
que con barcos de papel  
ofrendaron a Isabel,  
un Mundo Nuevo ,aquel día.

¡Tierra, dijo el de Triana,  
al despuntar la mañana!

¡Tierra, exclamó con ardor,  
un Pinzón, creo, que el mayor!

¡Tierra, tierra..., gritó luego

la loca tripulación;  
tierra, gritaba Colón...  
Saludando al nuevo día  
que soñó con ilusión  
de rodillas, aquel día  
que el "milagro" se cumpliera  
como justa profecía".

Sobre el mástil de la "Pinta",

-encajes de amor y sueño-  
las gaviotas tejían;  
y marineros de bronce,  
(con lágrimas en los ojos,)   
entonaron a la Virgen,  
una salve marinera...  
que la embarcación primera  
esparció por la bahía,  
de sus costas salineras.

Sobre un vagón de tercera,  
amanecí una mañana;  
el cielo peinaba canas  
aquella mañana, dueña,  
ya de la historia y la fama.

A mi lado, un viejecito,  
dormía como un bendito  
a los acordes del tren;  
silbó ronca y muy señora  
la loca locomotora,  
cuando el tren entraba lento  
-y jadeante paraba-  
frente al reloj del andén.

Sobre un vagón de tercera,  
amanecí una mañana;  
el cielo peinaba canas  
y un viejecito dormía...  
a los acordes del tren,  
que entre encinas se perdía  
ya por tierras lusitanas.

#### ESTRAMBOTE

Sigo soñando despierto  
con mi amada Extremadura,  
tierra noble, tierra parda,  
entre escuadrones de encinas  
que le prestan su hermosura.

#### REQUIEBROS A LA TIERRA AMADA

Creí que el verde de tu norte ,España,  
colmaría mis sueños;  
y al volver a mi tierra, me parece,  
más hermoso el barbecho;  
más matriarcal la encina  
que enamoró a un tiempo,  
la soledad amada  
junto a lo amado eterno.

Clásica es la dehesa,  
cuando el sol va muriendo  
entre cantos de alondras  
y ruidos de cencerros.

Tierra viril la mía  
que no sabe de versos  
que la honradez no escriba,  
o donde la palabra  
tenga su justo puesto.

Recto y mudo el pentagrama  
de tus surcos sedientos, que el tempero,  
fértil los hace por la mano amiga,  
de Dios y tus labriegos.

Campesinos quemados  
por el estío y el cierzo  
en duro maridaje  
de ascético silencio.

Tú, no has visto las bravas  
olas del mar; sediento,  
bebiste del azul  
purísimo del cielo;  
de ahí , que en tus entrañas,  
y en parto ecuménico  
alumbraras, azul,  
un mar bravío y extenso.

Mística en Zurbarán,  
amada tierra mía,  
en Pizarro y Cortés,  
tus ansias de guerrero;  
Guadalupe, Señor, guarda nuestro tesoro:  
Un tesoro, Señor, de creencia y de imperio.

Creí que la esmeralda de tus bosques,  
España,  
colmarían mis sueños;  
y que el pino airoso que se mira  
de la mar, en su espejo,  
me haría soñar también,  
pero fue... vano empeño.

Solo dichoso vivo  
cuando planto en tu suelo  
un árbol , junto al árbol,  
que mi padre sembrara con mi abuelo,  
camino de la muerte, que es la vida;  
de la muerte camino : el cementerio.

Tú no tienes los prados de Galicia,  
ni los vetustos bosques de robledos

de la noble Vasconia;  
ni dichosa sonrías, cual Valencia,  
porque mina de oro es su subsuelo;  
ni cantas "alegrías" con la aurora,  
al igual que lo hace el pueblo betico....  
Eres sobria , amada Extremadura,  
hasta en tiempos adversos,  
cuando ves, en las eras, que tus mieses  
se cofunden con fuegos del averno;  
o cuando entierras con dolor al hijo,  
que un día de gloria floreció en tu seno.

Amada Extremadura, cuanto me habla  
tu ascético paisaje en su silencio;  
y el ladrido en la noche del mastín  
que guarda a la majada del recuesto,  
mientras duerme el pastor, que nuestra raza,  
llama en su dulce fabla, "ángel del cielo".

Para amarte estaré siempre a tu vera  
que en mi alma murieron ya los sueños;  
y quisiera vivir, juntos a los míos,  
y al morir descansar, junto a mis muertos.